

# XI Ciclo de Cine sobre Derechos de Infancia y Adolescencia

Zaragoza, marzo 2023 – Huesca, marzo-mayo 2023

***Songs My Brothers Taught Me*, de Chloé Zhao. EE.UU. 2015. 99 min. Color.**



**Dirección:** Chloé Zhao

**Guion:** Chloé Zhao

**Fotografía:** Joshua James Richards

**Música:** Peter Golub

**Reparto:** John Reddy, Jashaun St. John, Irene Bedard, Taysha Fuller, Travis Lone Hill, Eleonore Hendricks

**Sinopsis:** El debate sobre el papel que los adultos deben jugar en la vida de los niños se plantea en *Songs My Brother Taught Me* (Estados Unidos, 2015), la ópera prima de la cineasta estadounidense de origen chino Chloé Zhao. Ambientada en la reserva india de Pine Ridge (Dakota del Sur), la película cuenta la historia de Jashaun y Johnny, dos hermanos que ante la total ausencia de una figura paterna o materna, buscan encontrar su forma de vida dentro de las limitadas oportunidades que ofrece la reserva. La cinta aborda la situación de vulnerabilidad de la comunidad nativo-americana y plantea un debate entre migrar o quedarse ante las situaciones de desarraigo en zonas marginales.

La poesía construye puentes entre mundos diversos, lejanos y extraños. Posee la capacidad de tejer hilos entre la soledad, las dudas y los monstruos internos de comunidades e individuos pertenecientes a contextos tan disímiles como una reserva indígena y una ciudad moderna. La poesía tiene la posibilidad de atravesar los corazones de los espectadores/lectores que asisten al registro de una historia con sensibilidad pura y que celebra las distintas máscaras del amor: el amor propio, filial y terrenal. Todo lo anterior, lo consigue Chloé Zhao con su nostálgica película, en la que en forma de documental y narración nos permite ser testigos de una especie de testimonio de la ausencia, del abandono, de la renuncia y de la búsqueda de la identidad en manos de un joven indígena llamado Johnny Winters, perteneciente a los nativos Sioux que habitan la Reserva de Pine Ridge, quien se debate entre huir del sincretismo degradante de su cultura o quedarse en el territorio de las Badlands americanas cuidando de su hermana Jashaun.

La escenificación de la realidad del protagonista se acerca al documental por medio de una voz en off que inicia y cierra la indagación de su historia. En un principio, en medio de la tormenta que se avecina, declara el riesgo de llevar al límite a la naturaleza y de fracturar por dentro el espíritu de la colmena. Esa voz íntima y claramente subjetiva se aferra a su instinto salvaje y hereditario para sobrevivir. Esa misma locución cierra la historia confesando la importancia familiar de sus semejantes, su tierra, sus sufrimientos, sus rutinas, sus fuertes raíces y la importancia de observar la naturaleza para encontrar las razones y señales de su existencia. Las realidades de los protagonistas comparten las mismas angustias, incertidumbres y conciencias de sus abismos y sueños.

La libretista, directora, editora y productora china, como una conductora de orquesta, comunica, con cierto tono informativo y de denuncia social, el abandono y la ausencia del estado norteamericano en la comunidad Dakota. La contemplación, el sosiego y la lentitud del registro de un ambiente desolado y extenso, da paso a los actores naturales, John Reddy y Jashaun St. John, quienes fortalecen el sentido de exploración de la vida de los miembros de una comunidad que vive sin opciones laborales, económicas ni existenciales. A la vez, la película resuena como un testimonio del amor filial y de la impotencia de seres humanos que procuran huir del abismo, que los empuja al desarraigo absoluto, sin olvidar el sentido sagrado que une a los protagonistas con su tierra y su familia.

La tragedia de la juventud, representada en la historia de Johnny Winters, atestigua las opciones de vida: bullrider, boxeador, contrabandista, incertidumbre... Incluso el

anuelo del cual se aferra para sobrevivir se desvanece. Sus amigos y familiares consumen hierba, se suicidan, beben, delinquen. La huella de su pasado solamente está en el apellido, pues la ausencia del padre está consumada en su muerte. Muerto el padre exitoso, no sabe a qué o a quién llorar: ¿A su ausencia o a su representación? Acompañado de los veinticuatro hermanos con nueve mujeres diferentes, duda de su importancia, incluso la maldice. Jashaun, su hermana, es la que aprehende la visión cósmica e identitaria de su comunidad y a la vez representa la séptima generación (7 es el número sagrado de los Sioux que permite la regeneración de su raza) recupera el cuchillo y unas plantillas en medio de las cenizas de la casa del padre. La herencia, simbólicamente, desaparece en las llamas del fuego. Lo único que les queda es la camioneta de su padre, por la cual, paradójicamente, tienen que pagar y que termina consumida, a su vez, por el fuego de la violencia. Todos los jóvenes pareciera que persiguen el sueño de todo vaquero: cabalgar y montar el toro. Pero son sueños ajenos que han sido incrustados a la fuerza en su tejido individual y cultural. No les queda otra: vivir la paradoja del sueño americano.

*Songs My Brothers Taught Me* termina recreando un relato de la realidad degradante e irónica del pasado ancestral de la comunidad Sioux, gracias a una tormentosa historia que les permite a los protagonistas negarse a ceñir una visión de mundo diferente a la suya y a elevarse como el polvo para tocar la regeneración, la identidad, la fraternidad, la dignidad y la lucidez de la libertad, en el afianzamiento de sus raíces. Imperdible.

<http://www.elespectadorimaginario.com/songs-my-brothers-taught-me/>

Más información:

<https://www.elantepenultimomohicano.com/2020/09/songs-my-brothers-taught-me.html>